

rítmicos movimientos desaparecen, bien por exceso, bien por defecto de su normal funcionamiento, y como consecuencia natural de la marcha anormal del órgano motor, la vida se atrofia, empobrece y corre inminente peligro de asfixia o de muerte.

Grande pena embarga mi ánimo, cuando veo que la familia actual se desvía a paso agigantado de su legendaria moralidad y al apreciar la flojedad en que se hallan los vínculos que deben unir los miembros del hogar. Pero esta zozobra aumenta progresivamente al calcular los estragos que en la mocedad causa la inmoralidad y al considerar que las nuevas familias serán, tal vez, focos del desorden; pues aportando al matrimonio el vicio y el libertinaje, no podrán inocular ni inculcar en el nuevo hogar las virtudes religioso-sociales que mantienen unidos a los miembros de la casa.

Los lamentos femeniles de hoy se convertirán en tristes sucesos, en ayes lastimeros, en escenas desgarradoras en el seno de aquellas moradas, en otros tiempos paradisiacas; y todo por falta de una educación integral que aparte del mal, fortifique en el bien infundiendo amor sincero, franco y decidido a los sanos principios cristianos, base inquebrantable de la sociedad constituida con seres conscientes y penetrados de sus altos destinos.

Poco importan las acertadas medidas legislativas en otros órdenes de la actividad humana, si reina la anarquía en las que atañen a la formación de la juventud dejándola al capricho de sus depravados instintos y sin muro alguno de contención al vicio que amenaza con dar al traste con los hijos que vejetan sin los cristianos y